

El camino de la vinculación comunitaria

Jorge Antonio Velazquez Avendaño

Gabriel Velazquez Toledo



— Colección Universitaria Letras sin papel —

El camino de la vinculación comunitaria

© 2013 Jorge Antonio Velázquez Avendaño

Gabriel Velázquez Toledo

1ª Edición Impresa 2013 Universidad Intercultural de Chiapas

Edición Digital Octubre 2014 Universidad Autónoma de Chiapas

ISBN: 978-607-8363-35-3

Contacto: elliroforo@gmail.com

Fotografía de Portada: Martín Barrios

Diseño de Portada: Wilber Oswaldo Nucamendi Madrigal

www.espacioimasd.unach.mx

In memoriam de
Héctor García Zamora
“Fray Carretera”

Primera Parte

¿Qué es eso llamado vinculación comunitaria?

Capítulo 1

La máquina de café se activó automáticamente y sirvió el capuchino. Un paquete de galletas y un burrito refrigerado, de los que después de abrir metes al micro, fueron el complemento del lunch exprés que adquiría regularmente en el Oxxo, por un precio aceptable.

Tomé unos caramelos y una coca de lata. Deposité todo sobre la barra registradora y el encargado de la tienda recibió la tarjeta de plástico que le extendí.

Comparó mi rostro con la foto de la credencial de elector. Pude notar sus balbuceos y la duda que despertó en él si quien extendía la tarjeta era el verdadero dueño, así que me quité el gorro. Pasó la tarjeta en una terminal bancaria. Extendió un ticket para que lo firmara y me devolvió las tarjetas junto con los productos adquiridos dentro de una bolsa de plástico.

La lluvia matutina arreció. Subí el gorro del suéter y ajuste el cierre para quedar totalmente impermeable y me lancé a la calle, a la odisea de encontrar transporte.

Muchas personas se arremolinaron en la protección que los techos brindaban, tratando de que el agua no los mojara. Crucé por los portales

de la presidencia municipal, donde al final del pasillo algunos más se refugiaban de las inclemencias del tiempo.

Continué mi camino hasta la siguiente calle, abriéndome paso forcejeando con los que se mantenían inmóviles en su sitio; intenté calcular el tráfico y vi que era bastante lento. Detuve un taxi casi en frente de la catedral, que mantenía sus puertas cerradas.

Le pedí al taxista que me llevara lo más pronto posible, justo al tiempo que el semáforo se puso en rojo y un camión de redilas atravesó de último, golpeando una bicicleta en la llanta delantera y arrojando a su conductor a un lado de mi ventanilla.

—¿Lo vio, lo vio?! ¡Qué bruto, son unos salvajes! Afortunadamente sólo fue un susto —dijo el chofer mientras veía por el retrovisor— ya se levantó el muchacho, parece que no le pasó nada, sólo el susto y la mojada.

Soplé el café caliente y me arrepentí de no haber tomado también un paquete de panecillos; vi por la ventana cómo la lluvia se convertía en pequeños torrentes que aletargaban terriblemente el tráfico y con éste mi agonía por llegar tarde, otra vez, a clases, mientras el taxista expresaba su preocupación por estos tiempos modernos tan peligrosos.

Los baches que se escondían debajo de los charcos, provocaron una caída violenta del taxi, derramándome el café en los pantalones. Definitivamente era un mal día. Cuando por fin llegué a la Universidad llevaba 45 minutos de retraso. Traté de correr por el pasillo, pero el agua me impedía guardar el equilibrio, sentí que parecía un pato con prisas.

Me sentí incomodo, estaba seguro de que mi asesor de tesis estaría molesto por la impuntualidad, casi podía escucharle decir “Llega tarde”, como seguro no sería la primera ni la última vez.

Me detuve frente a la puerta, reflexioné un momento y me di cuenta de que quizá no era la mejor idea buscar a ese maestro, no tenía la menor idea de porqué lo escogí para realizar un trabajo de tesis sobre vinculación comunitaria ni a dónde iba a parar con todo esto.

Al profesor Francisco lo recordé de algunas clases en semestres anteriores, era un hombre mayor, o eso pensaba por su cabeza llena de canas; usaba unas gafas redondas, que me recordaban los lentes de John Lennon y siempre era muy apacible. Quizá era la verdadera razón por la que me acerqué a él, siempre atento y buscando que todos nos interesáramos en las actividades que nos proponía, instándonos a involucrarnos con lo que nos rodeaba.

Creo que algo de esos buenos momentos me hizo poner su nombre en la tarjeta que decía “Asesor del proyecto”, sin siquiera haberme molestado en preguntarle si le interesaba o tenía tiempo para ayudarme. Como no rechazó mi solicitud, ahora estaba frente al salón, escurriendo agua y con una taza de papel relleno de los restos de basura, pensando si hacía lo correcto.

Toqué a la puerta del salón. Oí un leve rumor de una silla desplegándose y apareció el maestro.

—Cierre la puerta. Trate de escurrirse un poco para que no moje los muebles —dijo— y cuidado con mi sombrero que es nuevo.

Dejé la mochila en el piso y me sacudí la ropa. Le extendí la mano tratando de saludarle, pero en ese momento encendió la luz. Escuché el tono de la computadora apagándose. Reconocí un gesto en su rostro, mientras despejaba un espacio en el escritorio para que pudiera sentarme, sin duda haciendo acopio de la infinita paciencia que en el salón de clases siempre le reconocí. Respiró profundo y se sentó del otro lado de la mesa.

—Le traigo mi proyecto profe —dije— discúlpeme por llegar tarde pero ya ve, la lluvia y...

—Sí la lluvia —respondió—y también el tráfico, o que es lunes muy temprano y rara vez un fin de semana se le va con vida en los antros ¿verdad joven? No se preocupe, tengo muchas cosas de qué encargarme, solamente necesitamos un pausa para este trámite.

Reconocí el sarcasmo en la voz del maestro, traté de sonreír, pero sólo me salió una mueca de desencanto que se me escapó a la mitad de un suspiro.

—Bueno en realidad quiero hablar con usted sobre el proyecto —era la oportunidad de oro para explicarle las cosas que me causaban inquietud—. Sabe profe, primero que nada le quiero decir que sólo usted supo enseñarnos algo que nos sirviera en la carrera. Es que en realidad no fue como yo creí que sería, pero ya estoy terminando así que ya ni modos. Bueno, en vista de que es tan buena onda, quería ver si me ayuda a pasar la materia y quizá hasta terminar la tesis. O sea que, por eso me gustaría saber si usted aceptaría ser mi asesor. Le prometo ser más puntual y entregar lo que usted me vaya pidiendo.

—Veo mucha confusión en sus atrevidas confesiones mi querido neófito. Tiene cualidades, un don de la palabra que no ha aprendido a utilizar para bien y una inteligencia aguda. Todos queremos comernos al mundo de un bocado. Pero a sus veintitantos años veo difícil que pueda

descubrir el hilo negro de la humanidad. Y también innecesario, he de agregar. Sin embargo, si está dispuesto a tener un compromiso con el proyecto, pues yo me comprometo a conducir sus esfuerzos y asegurarnos que esas herramientas tuyas sean utilizadas para algo bueno ¿estamos de acuerdo?

Tomó los papeles que le entregué en una carpeta y la metió en un maletín. Empezó a guardar el resto de sus cosas y me dijo:

—La siguiente semana viajaré con los alumnos de la escuela de medicina a una comunidad de Yajalón, quizá pueda acompañarnos, le servirá para comprender la práctica de un diagnóstico verdadero. Es tiempo de olvidarse un poco de los papeles y descubrir las necesidades del mundo real.

Cuando salí del salón una sensación extraña me invadió. Creí que la reacción del profesor sería la de reprenderme o incluso insultarme, como algunos acostumbraban, menospreciar el esfuerzo y tratarme como un lacayo que debe sacar copias de muchos libros para poder escribir un amplio tratado de las costumbres de algún lugar que no importa, con conclusiones que se irían, en forma de una tesis, a algún estante de la biblioteca.

En vez de eso me dejó simplemente un par de esquemas para realizar preguntas y una hoja que cuando terminé de leer, me dejó muchas dudas, algo que me obligaba a comprometerme y que decía:

Si algo vas a investigar... haz un alto en el camino... detente un momento y pon en paz tu corazón, mira dentro de ti... piensa en tus deseos e intereses... y luego responde: ¿qué? ¿cómo? ¿cuándo? ¿dónde? ¿por qué? ¿para qué?... lo vas a realizar.

Cuando contestes estas preguntas, estarás listo para iniciar este viaje mágico y misterioso que te conduce a la búsqueda y encuentro de la verdad... de tu verdad...

Tenía sólo una semana para replantear el proyecto que iba a presentar, y no entendía nada ¿De qué viaje mágico estaba hablando? La resaca no me dejaba pensar. Mis pies mojados se traducían ya en una gripe y con tanto trabajo por delante que exigía concentración preferí esperar a que la lluvia amainara para comenzar de nuevo.

Capítulo 2

El gallo cantó por segunda vez. Macario se sacó la cobija y se puso la ropa del día. Calzó sus botas de hule y se envolvió en una frazada de lana. Cuando salió de la casa, el aire fresco matutino le dio en el rostro. Sintió el frío del sereno en las mejillas.

Ayudó a su madre a cargar la leña, abriéndose camino entre las gallinas de cuello pelón y los guajolotes que se arremolinaban buscando comida. Acomodó el montón junto al fuego de la cocina, donde los frijoles hervían en una cazuela. En el comal las tortillas eran levantadas por su hermana menor, que las colocaba en un tol cubierto por una manta.

Tomó una tortilla y se sirvió un poco de frijoles de la olla de barro que yacía entre carbones, tomó uno de los chiles que su hermana le extendió, lo untó en la sal y bebió un poco de café.

Mientras comía su taco, jaló su machete y su sombrero antes de que se hiciera más tarde. El gallo volvió a cantar justo en el momento en que abandonaba su casa. Sorbió de la taza de café, mientras esperaba al resto de sus hermanos para empezar las labores.

En la colina su hermana llevaba a los borregos a pastorear, pensó que aquellos borregos a veces era más valioso que el mismo pastor. Su madre

tomó el mismo rumbo, con el menor de sus hermanos a cuestas. En ese instante vio la pálida imagen de la luna que se escondía del alba.

Vio que el machete y el mecapal aún estaban ahí, así que se apresuró a llevárselo para que pudieran recoger madera en su trayecto de regreso. Volvió a toda prisa hasta donde lo esperaba su padre con las coas y una mochila. Empezaron el camino que había recorrido toda su vida para llegar a la parcela y de ahí continuar a la escuela, después de avanzar en los deberes, para esperar el camión que lo llevaba a la ciudad.

Todas las mañanas repetía la rutina y lo hacía con más empeño que nadie, para que el tiempo le rindiera y pudiera llegar a clases.

En la pequeña camioneta de redilas se adormeció un poco, recordando entre sueños cómo, cuando era niño, tuvo un sueño en el que ayudaba a una persona enferma curándola con hierbas. Cuando su abuelo lo supo, declaró que su ch'ulel le mandaba dedicarse a curar personas. Lo hizo aprendiz de don Pedro, el curandero tradicional, quien sabía algo de medicina porque fue enfermero en la clínica del pueblo. En su sueño vio una cara que le repetía que tenía que estudiar, además de la tradición de curar de su pueblo, aquello que los hombres de las ciudades sabían, por eso debía aprender medicina en la escuela, para saber más y ayudar a su gente.

A costas con el compromiso de ser el curandero del pueblo, aprendió a tener una disciplina férrea: dormía temprano, trabajaba y después corría a estudiar.

La angustia llegaba a sus sueños con las imágenes de sus hermanos pequeños rodeados de moscas y animales que les enfermaban. Entonces despertó, por la impotencia de no poder hacer nada.

La camioneta frenó, anunció que estaba frente a la escuela y vio que algunos pasajeros bajaban. Pensó un momento que el pueblo entero esperaba algo de él y lo único que podía hacer para ellos era dedicarles su tiempo a aprender.

En todo esto pensaba cuando tropezó y cayó en un charco, mojando sus pantalones. No había tiempo de volver, así que aunque se enfermara ese día, tenía que llegar a la clase.

Capítulo 3

Aún era muy temprano como para que en la cafetería de la escuela hubiera servicio. Llegué justo en el momento en que el camión de la escuela arrancaba el motor. Vi al resto de los compañeros de viaje, muy jóvenes, disputándose el turno para entrar primeros. Refunfuñé de mi suerte y busqué a mi asesor.

Lo encontré adentro del dispensario, soplando a un vaso térmico, mientras tomaba unas galletas de la mesa en donde esperaba.

—Maestro, lo estaba buscando —le dije un poco cohibido—. Sabe, pensé que quizá no es tan buena idea ir al viaje, no quiero estarlo interrumpiendo mientras da su clase, ni que pierda su tiempo conmigo.

—Basta de pretextos Pablo. Tome asiento y una galleta, ah y si puede repase sus notas, más tarde no tendrá oportunidad ni siquiera de sacarlas, siempre lleve listas sus herramientas.

—Bueno, aunque no creo que sea la que quiero hacer. Es decir no estoy muy convencido de tener que estar viajando a comunidades para ver qué les falta y arreglarles la vida.

—Ja, ahora sí me hizo reír muchachito, pero es que entonces aún no ha aprendido nada. Relájese, observe el paisaje del camino y encontrará más

respuestas de las que usted quizá pueda estar buscando. Vamos, es hora de irnos.

Sin otra opción, recorrí el pasillo del camión hasta el fondo, donde deposité mi mochila en un asiento disponible, me puse los audífonos viendo a la ventana. Inmediatamente subí todo el volumen al reproductor para que con la música, evitara entablar contacto alguno. Me sentí en el remanso de una isla.

Vi al maestro desde el retrovisor y pensé que seguro reflexionaba con curiosidad que algunos seres humanos necesitan escucharse en silencio más seguido, para comprender su propio destino, siempre escuchaba cosas por el estilo.

Conforme el paisaje se volvía rural, observé algunas familias que, a pie, iban rumbo a sus comunidades. Mujeres que llevaban en mecapales sus cargas con leña. La piel desnuda de un hombre que empezaba las labores del campo, luchando contra las frías navajas de la temperatura baja de las montañas, mientras se frotaba un poco con las manos. Cada vez vi menos cables, menos postes, menos autos y menos modernidad, como si estuviera llegando a otro mundo completamente ajeno a lo que estaba acostumbrado.

Una desviación nos hizo adentrarnos en la profundidad del bosque. Era inevitable el zangoloteo del camino que estaba en mal estado. En medio de eso descubrí la majestuosidad de los árboles que se erguían al cielo, como piernas de gigantes.

Cuando el autobús por fin disminuyó su marcha, no sabía en qué lugar estábamos. Solamente vi el verde de las montañas y los árboles cubriendo todo, hasta que finalmente, de entre los montes, surgió el pequeño poblado en un descampado estrecho.

Capítulo 4

El pueblo era pequeño. A simple vista sólo identificaba algunas casas que se encontraban a considerable distancia las unas de las otras, algo que parecía ser la plaza del lugar, en donde un par de puestos tendidos vendían frutas y verduras y una calle que atravesaba en dos el lugar.

La gente salió de sus casas con cierto recelo. Se asomaron con curiosidad para saber qué sucedía. Pensé que el camión de la universidad era todo un acontecimiento para la gente que rara vez veía uno, y esto cuando lograban salir de su comunidad. Los otros estudiantes alimentaban con restos de pan a las gallinas, guajolotes, patos y cerdos que curiosamente se acercaban hasta donde estaban desayunando; acostumbrado a la modernidad, esta imagen me parecía como sacada de una novela de Juan Rulfo.

Todo era diferente a la ciudad. No había calles, banquetas, ni coladeras. El agua potable seguramente no era más que un sueño y la luz era tomada de un poste que estaba justo al lado de donde el chofer del camión se había estacionado. Me pregunté ¿cómo pueden vivir sin ver la televisión o escuchar la radio? Están muy atrasados y necesitan muchas cosas, quizá de esto habla siempre el maestro.

Quise avisarles a mis familiares que sin ningún problema llegamos al pueblo, pero para mi desgracia, no había señal. Aparentemente la compañía celular que anunciaba que todo México estaba cubierto por su red, no había llegado nunca hasta este poblado y ni siquiera estábamos tan lejos, pues el viaje no nos llevó más de tres horas.

Una parvada de pájaros llenó el ambiente con sus cantos. Eran cientos de k`antot que al unísono se colocaron en los árboles del paraje. Rápidamente saqué mi cámara fotográfica para no perderme el momento, corrí hasta donde las aves revoloteaban.

Desde lejos reconocí la voz de mi maestro llamándome. Tuve que hacer señales con las manos para no provocar una desbandada de las aves, sin lograr satisfacer mi necesidad de retratar ese hermoso acontecimiento, así que regresé con el resto del equipo.

Llegué en el momento preciso en que hablaba de la importancia del primer contacto con la comunidad:

—El primer contacto no es con aquel o aquella que me saluda o me dice cómo llegar a tal lugar, sino el que me permite introducirme en la vida de la comunidad. Es muy importante tener siempre presente el respeto, solicitar el permiso de las autoridades, bien sea el agente municipal, el comisariado ejidal o algún otro, que sepan que estamos aquí y qué es lo

que venimos hacer, ya que cualquier problema que pueda presentarse ellos sabrán cómo auxiliarnos.

Como no quise que se diera cuenta de mi retraso, traté de camuflarme con el resto de los muchachos, pero fue en balde.

—A ver Pablo, qué bueno que se aparece, acérquese, no tenga pena. Bueno ustedes ya saben qué hacer, así que comencemos con las primeras entrevistas. Quiero que registren todo en sus libretas. Recuerden que en el diálogo de los saberes, la premisa central es “ser sensibles con los saberes del otro”. Es de vital importancia apegarnos al diálogo semi-estructurado, que ya hemos estudiado cómo se hace, para que las bases de nuestra investigación estén bien reforzadas antes de que podamos iniciar con el trabajo.

Volteó hacia donde me encontraba y dijo:

—No crea que se salvó de iniciar con los demás, supongo que como usted ya llevó esta clase, sabe lo que vamos a hacer, así que tengo una misión más importante, haga el favor de acompañarme.

Caminamos por espacio de diez minutos. Recordaba la clase en que el profesor dijo que el diálogo semi-estructurado es una técnica muy utilizada por los estudiosos de las ciencias sociales para recopilar datos, a

través de una entrevista a manera de plática bajo un guión que premeditadamente se hace sobre lo que quiero saber.

Los pies comenzaron a dolerme, no contaba con que tendríamos que caminar tanto, así que no llevaba precisamente mi mejor calzado. Todo empeoró cuando pasando por una vereda ensucié con lodo mis zapatos, mientras que el profesor se alejaba cada vez más, hasta que finalmente lo vi a lo lejos, detenerse en una colina.

Cuando lo alcancé, se hacía aire con su sombrero de fieltro. Me invitó a sentarme y como no decía nada, esperé en un calamitoso silencio a que rompiera con la inercia de aquella escena desoladora.

Los minutos transcurrían y la ansiedad me invadía. No estábamos haciendo nada y no quería perder el tiempo mientras el profesor relajadamente contemplaba el horizonte, eso podía hacerlo desde mi casa.

Comencé moviendo las piernas, gesto que el profe ignoró por completo. Después me puse de pie, recogiendo cualquier cantidad de pequeños guijarros que lanzaba a un tronco seco con pésima puntería. Después caminando como animal enjaulado, me esforcé en que el profesor se asegurara de recibir las señales que le enviaba, reflejo de mi impaciencia.

—¿Es curioso verdad? —dijo—.

—¿Qué cosa? —le respondí con enfado—.

—El hombre. Cuando está en su más grande libertad, siente sobre sí las más grandes ataduras. El dolor y la inseguridad que produce el sentirse solo le provoca que el mundo se le venga encima y lo aplaste ¿Por qué no puede simplemente relajarse y superar el momento con serenidad? ¿Por qué no busca la seguridad en aquellas cosas de la vida diaria que lo hacen a uno sentirse productivo y satisfecho? ¿Qué despojo de sí mismo cree que debe hacer para complacer a otros y lo hagan sentirse tomado en cuenta? ¿Acaso la pertenencia a una comunidad implica dejar de ser uno mismo? ¿Por qué no puede contemplar en paz al mundo joven?

No sabía qué responder porque nunca me lo había preguntado. Una roca rodó cerca de donde estaba parado. Levanté la vista y un hombre bastante desalineado, con una barba prominente y sombrero de paja, se deslizaba del corazón de la montaña. Una amplia sonrisa fue su primera señal al acercarse a nosotros. Iba masticando un tallo y con efusividad gritó:

—Pero mira nada más, si es mi gran amigo Pancho ¿Qué te trae por estos lugares?

—Los muchachos y yo decidimos venir a practicar un poco ¿Cómo te sientan estos climas viejo loco? ¿Acaso no dijo el doctor que tenías que guardar reposo?

—Basta con eso, tenemos cosas importantes que hacer y los caminos no se construyen solos, como tú bien lo sabes ¿Qué tenemos aquí? —dijo señalando hacia donde estaba sin ninguna discreción—.

—Mira, te presento a Pablo, uno de mis estudiantes. Tenemos que empezar un proyecto y creo que eres la persona indicada para ayudarlo.

—¿Tiene madera?

—Aún debe aprender un par de cosas, entre ellas la humildad, pero nada que un venerable maestro como tú no pueda arreglar.

—Bueno si es así, el permiso para pasar es concedido.

El recién llegado se paró a mi lado, me extendió la mano y me dijo:

—Yo soy Fray Carretera.

Qué raro nombre —pensé—. Estreché el saludo, su mano era callosa y áspera, me sentí incomodo porque seguro pensaría que mis manos jamás han tocado nada que no sea un computadora, pues nunca trabajé la tierra utilizando mis herramientas primarias ni nada parecido.

—Pablo ¿sabías que para enlazarte con las personas no existe una receta mágica? Tampoco es aconsejable encomendarte a un ser místico que resuelva por ti lo que sólo tú puedes hacer. Por eso dicen los sabios que hay un único camino para alcanzar el cielo... el tuyo... el que tú construyas a base de talento, creatividad y voluntad propia. Todo parte de

la comunidad, es como una plataforma de la cual tú emprenderás, llegado el momento, tu propio proceso de crecimiento como individuo.

Pensé en que seguro por eso le llamaban Fray Carretera, hablaba como un sacerdote sobre valores y virtudes y qué sé yo qué tantas cosas. Después el profe me dijo que en realidad los pueblos le habían puesto ese apodo porque alguna vez fue fraile, pero como él mismo decía, algo le abrió los ojos a actuar en el mundo, porque esa era su verdadera misión.

—Utilizó todo su conocimiento y se dedicó a abrir caminos en estos bosques; no porque sea ingeniero, sino más bien un constructor de caminos que actúa por su propia voluntad porque las circunstancias así lo demandaban; es un ayudante de aquellos que construyen su camino por la vida, como usted en este momento, como yo, como muchos.

Regresamos a la comunidad, donde los niños recibieron a Fray jugando y gritando por todos lados que había llegado.

—Joven amigo, considero un pacto de caballeros que elaboraremos un plan estratégico que ayude con ese trabajo suyo, es un proyecto noble, implementaremos nuevas ideas de salud pública, una campaña para convencer a los habitantes sobre el riesgo de las malas condiciones de salud en que conviven. Nada fácil, pero quizá pueda ser un modelo que ayude a otras comunidades ¿se imagina? Que gusto poder ayudar a que

nuestro hermano el hombre viva de una forma más digna y en armonía con la naturaleza.

En el trayecto de vuelta a la ciudad no pude evitar pensar con más detalle las carencias. Fue inevitable reflexionar en las palabras del fraile, un hombre que sin interés económico alguno, ayudaba a transformar la vida de las personas, algunas veces mediante el acceso a servicios, otras, organizando festividades; pero siempre enseñando, se dijo para sí que el mejor método para educar a los niños, jóvenes y adultos era el ejemplo.

Una luz apareció en mi mente, pensé que hoy comenzaba mi propio camino apoyando y fortaleciendo lo que el Fray llamó la plataforma comunitaria para el crecimiento individual. Cuánta razón tenía el profesor Francisco, apenas comenzaba a entender lo que la soberbia no me había dejado ver, la vinculación comunitaria como una responsabilidad con uno mismo y con los iguales, no es para pasar la materia simplemente, es para experimentar el compromiso profundo que tenemos, es para prosperar como humanidad.

Capítulo 5

La casa que iba buscando resultó muy sencilla. La fachada era sobria, sin adornos, enmarcada apenas por un par de columnas y un frontispicio triangular en la parte superior.

Toqué un timbre y esperé impaciente. Salió el profesor Francisco. El jardín que la pequeña barda escondía estaba lleno de flores que contrastaba con el interior de la estancia, donde todo estaba repleto de libros y papeles.

Llegamos a la sala y un letrero pendía de la chimenea en el que pude leer: *Dudad Amigo Mío de todo aquello que no podáis constatar por vos mismo, sólo así podréis entrar a este recinto.* La mesa de centro tenía un par de tazas de café y galletas y alguien ocupando un asiento.

—Es un honor para mí presentarte a Macario —dijo el profesor—. Tienen mucho de qué hablar antes de que se pongan a trabajar en ese proyecto, él te ayudará a ser el primer contacto que necesitas, te abrirá las puertas en la comunidad. Macario, él es Pablo, nuestro tesista. Casualmente Macario se ha acercó hace un tiempo a platicarme de un problema que tienen en su comunidad. Le dije que conocía a la persona

indicada, así que jóvenes tienen toda la tarde para platicar y conocerse. Confíen en su talento, estoy seguro que podrán hacer algo bueno.

Y después de que nos dijo eso, se retiró. Estábamos solos y no sabía qué decirle, ambos nos mirábamos de reojo hasta que Macario decidió comenzar.

—Mi comunidad está a dos horas de aquí, creo que tuviste la oportunidad de visitarla viajando con los compañeros. Es una comunidad pequeña, carece de los servicios elementales para la salud; también te habrás dado cuenta que gran parte del trabajo diario de los hombres es la milpa y el café, mientras las mujeres además de atender a los niños y al hogar, tienen a su cargo el traspatio.

Macario me recordó una clase del maestro Francisco, a propósito de la cría de animales. Decía que los animales, plantas y vegetales que allí se encuentran, son el sustento principal de las familias campesinas de todo el mundo, desde que el ser humano inventó este tipo de agroecosistema, le ha permitido no sólo sobrevivir sino crear grandes civilizaciones. En la actualidad, los organismos internacionales reconocen que una de las estrategias más importantes para contrarrestar el cambio climático es el agroecosistema familiar, llamado de muchas maneras, aquí lo conocemos

como patio, los mayas yucatecos lo llaman solar mientras que los zapotecos lo llaman traspatio.

—Las diarreas y las enfermedades intestinales de los niños me preocupan mucho —continuó Macario— son cada vez más frecuentes y allí no tenemos más que nuestras plantas medicinales para curar, las cuales son efectivas, pero muchas veces no son suficientes. Logramos, junto con la enfermera y la doctora de la clínica de un pueblo vecino, algunas acciones de prevención e higiene, pero falta todavía mucho por hacer. Procuramos incorporar a los curanderos y parteras en este proceso, ya lo hemos logrado parcialmente, pero esto no suficiente, necesitamos hacer algo grande.

Estaba excitado porque percibía la importancia de la solicitud que el joven realizaba, impactado por la vehemencia del relato. Qué profundo sentir tiene este amigo —pensó— y yo que pensaba en hacer lo más fácil para acabar rápido.

En ese momento volvió el maestro, a quien platicaron su intención de auxiliarse en la creación de un proyecto. Acordaron reunirse para iniciar un proceso de reconocimiento de la comunidad que les permitiera integrar un diagnóstico integral y la identificación de las problemáticas: de salud, económica-productiva, sociocultural, de servicios y ambiental.

—Estoy seguro que nuestro amigo Fray Carretera estará de acuerdo con el proyecto, los esperará la próxima semana para que puedan realizar una observación más minuciosa del estado de la cuestión. Recuerden que la vinculación comunitaria, como dijo John Lennon, es un viaje mágico y misterioso hacia la profundidad del colectivo; pero también del ser individual, que requiere el uso de herramientas, técnicas y métodos de análisis que faciliten la travesía, y nos ayuden a sistematizar los resultados para que finalmente, junto a la comunidad, con la creatividad que debe caracterizarnos, desarrollemos las estrategias que permitan llegar a puerto seguro, es decir a los objetivos y metas que nos planteamos y que se traducen en la creación de proyectos comunitarios no sólo de desarrollo, sino también de crecimiento como individuos.

—¿A poco John Lennon dijo todo eso?

—No pierda el enfoque joven Pablo, que tenemos mucho que hacer.

Capítulo 6

La neblina no me permitía ver. Tomé una camioneta de madrugada que se llenó de gente rápidamente. Nos introdujo por los bosques de pinos hasta llegar a un sendero desde donde el chofer señaló con la mano para que siguiera a pie.

Cuando llegué al poblado esperé a que llegara Macario. Aún era muy temprano, cuando nos encontramos me invitó a su casa donde tomamos un exquisito café que su mamá tostaba en ese momento. Sentados cerca del fuego pudimos señalar los puntos generales que acordamos.

Trazamos un plan: conocer los recursos reales y potenciales con los que la comunidad cuenta, conocer el contexto local y el espacio territorial donde hombres y mujeres viven, trabajan, interactúan y se relacionan y a partir del cual se vinculan con situaciones, experiencias o acontecimientos de ámbitos más amplios. Decidimos realizar un mapa comunitario, uno de áreas muy minucioso y varios transectos.

Caminamos al páramo, sin mediar palabra alguna entre ambos, pensativos, meditabundos, sonaba bastante complejo. Dudaba de mis habilidades.

—Caray, ahora entiendo para qué sirven estas técnicas que con tanto esmero me enseñó la profesora María Elena y yo que sólo hice el ejercicio para pasar su clase.

A mi memoria llegó de pronto aquel decir de su profesora: el mapa comunitario y el transecto son dos técnicas muy efectivas de reconocimiento de una comunidad y su territorio, mientras que la entrevista permite reconocer las actividades que realizan en su diario vivir, entender sus problemas y la forma cómo los resuelven, pero mejor aún, nos permiten entender cómo sienten, cómo viven dentro de sí el día a día, cómo piensan y las razones que los hacen actuar.

Como el diálogo semi-estructurado requiere de un guión de preguntas, que no se muestra en un papel sino se lleva en la mente, acordamos mantener una actitud diferente, de valores del que entrevista como sencillez y atención, escuchar y mantener una apertura a las ideas y el sentir del otro, en pocas palabras, ser incluyentes.

Escuchar alimenta el entendimiento entre los seres humanos, nos dijo el profesor Francisco; sentí una gran emoción de poder pertenecer a este proyecto. Absorto en su pensamiento, la llegada de Fray Carretera seguido de una mujer, lo sacó de su meditación.

—Caballeros, les presento a una pupila de su maestro. Ella terminó la carrera de Desarrollo Sustentable y regresa a ayudarles a crear su proyecto para la comunidad; creo que encontrarán su presencia sumamente encantadora y si ponen atención quizá puedan aprender un par de cosas.

—Mi nombre es Patricia, espero poder ayudar, no hagan caso de Fray, siempre tiene algo bueno que decir de sus amigos.

Estrechamos su mano y sentimos la veracidad tras su intención de ayudar sin esperar nada a cambio. Sin duda, la presencia de una mujer en el grupo nos tomó desprevenidos. Estoy seguro que todos pensamos ¿Qué hace ella por estos lugares? ¿Por qué está aquí? Fray Carretera nos condujo al pueblo y nos dijo:

—En realidad la vinculación comunitaria lleva necesariamente a la vinculación de individuo a individuo, en otras palabras, la relación entre los individuos es también una forma de vinculación comunitaria y por tanto debe cimentarse en el respeto y en escuchar al otro, basado en el diálogo, no en el sometimiento y la manipulación.

Pero en verdad me preguntaba ¿La aceptarán en la comunidad por ser mujer? Fray adivinó mi pensamiento y con una sonrisa dijo: -Tenga confianza, que no hay obstáculo que la inteligencia no pueda resolver.

SEGUNDA PARTE

La experiencia de la vinculación

Capítulo 7

Fray insistió en que la diferencia entre mirar y observar era básica en una investigación.

—Cuando se llega a la comunidad, no es suficiente posar la mirada en algo sino que hay que observar atentamente, como buscando penetrar más allá de la apariencia. Después se debe registrar lo observado en el diario de campo, para eso era el cuaderno de notas.

Sin embargo, muy atinadamente, Macario preguntó:

—¿Cómo se penetra más allá de la apariencia?

Fray Carretera se rascó la barba un momento, mientras nos veía fijamente.

—La observación atenta origina preguntas en uno mismo ¿por qué está así? ¿Cómo interactúan tal o cual subsistema?

—Pero y la gente ¿Cómo sabremos cómo interactúan entre sí para resolver las situaciones que se presentan en sus vidas?

—Pues mi querido Pablo, debes aprender a estimular tus sentidos, pregúntate ¿Cuáles son los rasgos de carácter predominantes en la comunidad? Mirar es sólo posar la mirada en algo y quizá quedar deslumbrados por su belleza, mientras que la observación origina

preguntas, cada vez más profundas. La búsqueda de respuestas es nuestra misión durante la investigación.

Mientras nos alejábamos del lugar de la cita, de regreso al poblado, insistió:

—Recuerden siempre, una buena investigación comienza con una duda que se vuelve pregunta. Y la pregunta debe ser apropiada en todo momento.

Por fin llegamos con el anciano del pueblo, quien fue el primero al que se le pidió autorización para comenzar los trabajos. Macario fue apasionado en la defensa del proyecto, le hablaba en tzeltal al más viejo y sabio de la comunidad, quien entendió los argumentos de mi amigo.

Empezamos a hablar con las personas, observando cómo vivían. Fray continuó reuniendo a las autoridades y hombres del pueblo, debajo de un techo que tenían reservado para las reuniones de los ancianos.

Les comentó pacientemente el motivo de nuestra visita, que éramos muchachos estudiantes de la universidad con ganas de implementar lo que habíamos estudiado en la escuela y que pedíamos su ayuda.

Aunque no entendía nada de lo que estaba pasando, podía ver en el rostro de todos que las cosas salían bien. Habían risas y abruptas

interrupciones, señal de nuestro primer triunfo, ganar la buena voluntad de la comunidad para participar en un proyecto de beneficio colectivo.

—Caray, debí haberme esmerado más en mis clases de lengua — pensé—. Una niña que hablaba español me explicó la discusión, que aceptaron platicar la idea de un taller, que ya sabía que era el de diagnóstico participativo que usaríamos para identificar las problemáticas de la comunidad y considerar las alternativas a seguir para solucionarlas.

Fray Carretera completó su explicación con el acuerdo logrado para aceptar conceder las entrevistas necesarias que debíamos hacer para lograr un diagnóstico a la manera convencional, que nos permitiría integrar la mayor información posible, así las soluciones a los problemas que se detectasen estarían bien sustentadas.

—Recuerden muchachos que en este momento la entrevista estructurada y la encuesta son dos formas que utilizarán para indagar acerca del estado que guardan algunas situaciones de la comunidad, se deben basar en una guía de preguntas y la diferencia de una y otra es que la segunda será cuantitativa y la primera cualitativa.

Cuando la reunión con la asamblea terminó, le comentamos a Patricia el plan que trazamos en casa de Macario. Ella lo pensó un momento y nos compartió:

—En mi opinión las técnicas del mapa y el transecto están bien para empezar, sin embargo es necesario hacer el guión de preguntas, ellas nos ayudarán a observar mejor y a concentrar nuestra inteligencia en aquello que andamos buscando, o sea que nos ayudarán a sumergirnos en la comunidad. Así, nuestro mapa y transecto estarán mucho más completos. Además no olviden que con el guión comenzamos a hacer una descripción de las actividades que realizan para la producción en sus milpas, traspatios, cómo se asocian u organizan para producir, para la educación de los hijos, para defenderse, para transmitir el conocimiento de padres a hijos, las posesiones materiales, la vida sexual, crear la cultura, es decir, procuramos comenzar a entender acerca de las condiciones de vida que hombres y mujeres enfrentan en la comunidad, en la familia y en la organización.

—Vaya —le dije un tanto avergonzado— he subestimado tus capacidades, creí que quizá no estarías a la altura de la investigación, lamento haber pensado así y me alegra aprender de ti.

—Prejuicios, siempre hay prejuicios. Comenzaremos a detectar los problemas —continuó Patricia— que en el acontecer del día se hacen presentes, es decir cómo les afecta o limita, y también comprender acerca de la percepción o imagen que guardan de sí mismos y del entorno en que viven, sus satisfacciones, angustias, alegrías, decepciones, en otras palabras, sus más profundos sentimientos o emociones que les motiva a obrar, que al final de cuentas son las que mayormente influyen en las decisiones que se toman al final del día.

—Esto nos ayudará a averiguar si lo que está en su corazón es congruente con la imagen que tienen de sí mismos.

—¡La identidad! —dije— es como averiguar ¡Quién soy Yo!

—Sí —respondió ella— así entenderemos también cual es el ambiente que alienta y propicia mayores acuerdos y compromiso colectivo con los proyectos e iniciativas que surjan en el proceso de vinculación comunitaria.

Respirábamos una atmósfera de certeza, entusiasmo y alegría en ese momento, ese instante que traspasa el umbral que separa la Vinculación, vista desde un salón de clases frío y desértico, a la elevación espiritual como decían los antiguos mayas y que Fray Carretera mencionaba. Nunca imaginaría que aquel momento de despertar espiritual, cambiaría mi vida.

Caminamos con rumbo a donde Fray nos esperaba. Anoté en mi diario “hoy es un día especial, algo dentro de mí me hace sentir una paz como no lo había sentido nunca”. También puse todo lo que el Profesor Francisco, antes de salir, nos dijo: “un reconocimiento comienza con señalar el camino de acceso, las casas, las escuelas, las iglesias, el espacio para las autoridades, el campo, áreas de cultivo, de pastoreo, es decir nos vamos formando una imagen mental (una buena descripción del ambiente) de todo el entorno. El mapa comunitario y el transecto son buenas herramientas pero también lo es reconocer mi propio YO ¿Qué siento? ¿Cómo reacciono ante tal o cual situación? ¿Escucho a los otros o impongo? Entonces comprendí que debo trazar mi propio mapa y el transecto de mi personalidad para conocerme: mi aspecto físico, mis deseos, mis temores, mi forma de vincularme con mi propio entorno”.

Gracias a sus notas comprendí que esas fórmulas podrían aplicarse a uno mismo, lo que ayudaba a reconocer lo que los sentidos nos muestran, sólo necesitamos un filtro para entender que la aplicación de estos principios en uno mismo facilita aplicarlos en la investigación.

Macario anotaba las palabras de Fray Carretera: “siempre debemos acudir con las autoridades locales, quienes sabrán de nuestra presencia y de nuestras intenciones, recordemos el hecho de que somos personas

ajenas a la población y que vamos a interactuar con los pobladores del lugar. Garabateó ¿Cuál es el estado de las cosas? ¿A qué actividad productiva se dedican? ¿Qué producen? ¿Cuánto hay? ¿Dónde está? ¿Cómo está? ¿Por qué esta así? Ellos mismos dirán el problema, y debo inducirlos a que respondan lo que necesitamos saber. No olvidar que son nuestros aliados. Llegado este punto es el momento propicio para hacer un análisis de quiénes son los participantes, reconocer sus saberes, habilidades para realizarlos, cómo viven, qué piensan y qué creen, de dónde vienen y a dónde desean ir”. Gracias a las notas que me permitió leer, pude completar la información que necesitaba para explicar la metodología de la tesis.

Por su parte, Patricia anotó en su diario de campo un par de notas que también compartió: “con el diagnóstico se reconocerá la problemática social que afecta la interacción de la comunidad y limitan las capacidades, por ejemplo, la desnutrición, el alcoholismo, violencia intrafamiliar, analfabetismo, desempleo, habrá un momento en que este diagnóstico será la principal herramienta que les ayudará a solucionar problemas”.

El regreso a la ciudad fue silencioso, por extraño que parezca no me coloqué los audífonos, parecía más bien que necesitaba escuchar mis

propios pensamientos, pero uno en especial ¿Qué nos esperaba en la próxima visita?

Capítulo 8

Toqué a la puerta de la casa del profesor Francisco. Nadie contestó. Pensé que seguramente estaba realizando alguna actividad importante. Distraído en el jardín, no me di cuenta que había un papel que asomaba por entre las rendijas de la puerta, lo saqué y desdoblé, decía “la columna vertebral de nuestro quehacer ante cualquier comunidad, bien sea territorial, de intereses o de cualquier otra, es el diálogo de saberes, la reflexión sobre las diversas interpretaciones de las situaciones que se viven cotidianamente”.

Era una reflexión compleja. Continuaba “Por ello, el diagnóstico es un proceso permanente y dinámico de reflexión ya que se aplica en una realidad que cambia constantemente y que se expresa en las culturas de los pueblos y comunidades. Tuve que salir, arreglé una reunión entre Macario y tú en la cafetería de la escuela, estará esperándote a las 4 de la tarde”.

Las reflexiones que la nota tenía me dieron en qué pensar, así que la guardé en mi libreta. Comencé a ver al maestro como alguien misterioso que prefería escribir una nota que llamarme al celular. Pero lo más importante no era eso, sino lo que debía entender para aplicar un

diagnóstico y era la actividad favorita del maestro: propiciar una actividad permanente de reflexión y análisis. ¿Entre nosotros tres? ¿Con la comunidad? ¿Cómo podría propiciar este ambiente?

Busqué en mi cuaderno pero no había respuestas, de pronto se me ocurrió que debía preguntar: ¿creen que podrían mejorar las condiciones en que viven? y si ¿creen que es importante? ¡Sí! Esa era mi pregunta inicial, tomar sus respuestas para saber qué piensan y así iniciar la reflexión.

Me dirigí a la cafetería donde aguardaba Macario. Entré y lo saludé mostrándole el escrito del Profesor Francisco, él a su vez sacó otro y me lo enseñó.

—Parece que el profesor nos dejó un par de cosas por hacer ¿no?

El escrito de Macario decía: “El diagnóstico permite tener una visión común del futuro a través de un trabajo organizado que promueve cambios de actitud y adquisición de habilidades. La reflexión y el análisis son las herramientas básicas en este momento, que son muy útiles para la toma de decisiones. Recuerda que durante el proceso del diagnóstico, debe considerarse que un *problema* es todo aquello que mediante nuestra intervención podemos solucionar, mientras que un *hecho real* es una condición dada que no podemos modificar, debemos evitar confusiones al

respecto ya que un problema mal planteado conduce a soluciones equivocadas”.

La charla continuó, llegamos a preguntas más familiares para ambos, parecía cierto aquello de “La amistad florece cuando se cultiva a través del diálogo”. Finalmente después de dos cafés nos despedimos, una vez trazadas las estrategias de aproximación y refrendado el acuerdo del rumbo de nuestra investigación.

La siguiente visita a la comunidad se aproximaba, la salida sería a las 5 de la mañana, pensaba en los puntos fuertes y los débiles que ya se podían visualizar, pero también en las oportunidades y debilidades del proceso, con un análisis FODA.

Me dormí con una nota final sobre la forma en que el análisis sería aplicado: “Ahora tenemos que analizar nuestros puntos fuertes o las Fortalezas, las áreas susceptibles de mejorar u Oportunidades, nuestros puntos más endeble o Debilidades y finalmente cuáles son los riesgos o Amenazas. Esta herramienta es la base para el diseño de las estrategias a seguir para alcanzar los objetivos visualizados por la comunidad”.

Capítulo 9

Llegamos a la comunidad y la primera entrevista la tuvimos con don Armando, un hombre de edad avanzada que ejercía como curandero en el pueblo.

Caminamos más de ocho kilómetros hasta su casa y al llegar fuimos recibidos por su esposa, quien era la partera de la comunidad. Ella hablaba solamente la lengua cho'1 y no entendía el español. Macario sólo hablaba su lengua originaria, el Tzeltal, así que teníamos un gran dilema: ninguno podía entenderse con la señora. De la nada apareció Fray Carretera, quien en perfecto Ch`ol saludó a doña Irma y luego a nosotros.

—Son puntuales al llegar, los felicito, nadie tiene el derecho de disponer del tiempo de los demás; dice Irma que pasen a tomar un su café.

Al rato llegó Don Armando y se integró a la charla, nos esforzamos en preguntar todo cuanto pudimos, desde la partería, su ejercicio de curar con plantas, sus labores agrícolas en la milpa, de si usaba fertilizantes químicos, de sus gallinas, qué comían, a qué horas y muchos más detalles que satisfacían nuestra curiosidad, pues podíamos adivinar que aquel sencillo hombre, era heredero del conocimiento de su pueblo, depositado por la tradición que en aquel momento nos compartía.

—¿Cómo se hizo usted curandero? —Preguntó Macario—.

—Cuando era niño soñé que ayudaba a mi madre en un parto, entonces mi mamá comenzó a enseñarme —dijo Don Armando—.

Doña Irma nos miraba desde un rincón de la casa tostando semillas en un comal, sonriendo, sin duda se sentía a gusto con una visita como ésta.

—Luego cuando ya me casé, yo atendí los partos de mi mujer y cuando la gente viene a buscarme les ayudo curándolos con mis plantas que tengo sembrado en mi patio —prosiguió don Armando—.

—¿Nunca fue al médico? —le pregunté—.

—No, cobran muy caro y pues no me alcanza —soltó una carcajada—.

Pensé en la pobreza ¿es el origen de que estas comunidades se orillen a atenderse solos? La pobreza me dolió profundamente, pero más dolió nuestra incapacidad e impotencia para resolverla. A pesar de nuestras raíces históricas, el progreso seguía siendo un privilegio, vivir con dignidad era el imperativo de nuestros antiguos, hoy observé que la lucha es por sobrevivir, por no ser aniquilados como pueblos. Esa lucha incluía su cosmovisión y conocimiento.

Terminada la entrevista, Doña Irma regaló café. Lo estuvo moliendo con un molcajete y nos lo entregó envuelto en papel. Nos levantamos despidiéndonos con mucho orgullo de poder ser depositarios de la

confianza de aquella pareja de sabios e iniciamos el camino de regreso en una animada conversación con Fray Carretera sobre los planes.

Capítulo 10

Me sorprendí de llegar tan puntual a la reunión que tenía con Macario y Patricia en la biblioteca de la universidad. Llevaba en la mano un bote de café que había preparado en casa y tres vasos de plástico.

—Saludos traigo una ofrenda de amistad, un buen café. Lo preparé yo mismo con la receta especial de la comunidad La Cueva, adelante —les serví en los vasos— espero que les guste.

—Pues mira qué oportuno, yo traigo unas galletas de animalito —dijo Patricia riendo—.

Los tres nos apostamos en las escaleras, donde charlamos acerca de las experiencias recientes, las dudas brincaban como ranas en charcos. Finalmente pusimos manos a la obra.

Comenzamos por elaborar un plan para el diagnóstico participativo, que era el siguiente paso. Macario leyó un apunte sobre una observación del profesor Francisco “la confianza y la discreción son dos elementos básicos para que la vinculación crezca entre nosotros y las personas de la comunidad, el taller de diagnóstico participativo sirve para recoger los saberes de hombres y mujeres con los cuales estamos trabajando, cómo

interpretan sus condiciones de vida, cuáles son sus ideas, pensamientos e intereses de hombres y mujeres”.

—Creo que el análisis de la realidad es punto central del diagnóstico — les dije— pero, la realidad vista desde la perspectiva de la comunidad ¿cómo analizarla? Esa es mi duda.

Patricia echó mano de su cuaderno de notas, la miré fijamente y en definitiva aquella chica era una nerd, sus gafas redondas y su extrema delgadez la hacían parecer un búho, andaba con una blusa bordada como las que usaba la abuela y sin embargo algo de misterioso había en ella que llamaba la atención de todos. Cuando encontró la cita que buscaba nos la leyó en voz alta.

— “El espacio que produce el taller de diagnóstico participativo conjuga y propicia el intercambio de conocimientos y experiencias, en las que las palabras y las vivencias individuales son de alto valor, se identifican problemáticas, necesidades y soluciones, facilitan la toma de decisiones y se establecen compromisos comunes”, que están dirigidos a este punto en particular de la higiene y la salud humana.

Teníamos que concretar la idea de un taller que partiera de la práctica y experiencia de vida de quienes participarán en él, ya que se comparten estas percepciones, pues permiten identificar y describir qué problemas o

situaciones genera y cómo les afecta. La reflexión identifica las causas que originan los problemas y los efectos que estos tienen, que desembocan finalmente en la integración de planes de acción a partir de las soluciones. Es decir, los asistentes comparten un poco de lo que han visto sobre el problema que están tratando.

—Bueno, en mi experiencia he visto que trabajar en pequeños grupos es muy funcional —dijo Paty— para el análisis de dimensiones diferentes, a través de una guía de preguntas. Propongo que retomemos el mapa comunitario y el transecto para complementar la información que ya tenemos de nuestras observaciones y entrevistas, para que nos permita realizar una evaluación sobre la disponibilidad (cantidad) y la calidad de los recursos naturales e infraestructura de uso común.

Trataba de tomar notas de prisa, toda aquella información nos daba más ideas de cómo podíamos enfrentar la formación del taller.

—Cómo esta técnica —continuó— registra las observaciones de las características principales del entorno: configuración del terreno, vegetación, tipo de suelo, cultivos, fauna silvestre, potreros y pastizales, fuentes de agua, infraestructura y su estado actual, nivel del terreno, y más. Creo que una matriz de observaciones puede ser una buena idea

para empezar a concentrar nuestras observaciones de campo y puede ser una buena guía para continuar con el ejercicio.

La escuchamos atentamente y resolvió algunas de nuestras dudas sobre la práctica que necesitábamos tener.

—Una vez que definamos los temas, organizamos cómo trabajar y el tiempo que nos llevará para realizar el taller ¿crees que ocho o diez horas pueda ser un tiempo prudente si trabajamos con 30 participantes? — pregunté—.

—Recuerdo que en un taller que tuvimos con Fray Carretera y el profesor Francisco, se dividió el taller en tres tiempos, antes del taller, durante el taller y después del taller —respondió—.

Sacó de su bolso unos documentos. Los papeles contenían un cuadro de notas cuyo encabezado decía, “Sugerencias para hacer un taller participativo” y nos lo extendió.

Antes del taller:

- 1. Se organiza el evento delineando los temas de interés.*
- 2. Se resuelve la logística del evento asumiendo responsabilidades para cada participante. Se programa el material que ha de utilizarse en el evento.*

- 3. Se elabora la carta descriptiva con los ajustes que se consideren necesarios hacer.*

Durante el taller:

- 1. El facilitador da una explicación sobre los objetivos del taller y los temas que se van a trabajar, también se explica cómo se va a trabajar, el tiempo que se lleva el taller, el trabajo en grupos y las plenarios.*
- 2. Se conforman equipos o subgrupos de trabajo de acuerdo al número de participantes (por ejemplo se puede emplear la técnica Phillips 6-6), que aborden los diferentes temas. Cada grupo recibirá formatos con una guía de preguntas para orientar la información y facilitar su presentación posterior en la plenaria La idea es que se tengan varios grupos trabajando diferentes temas al mismo tiempo.*
- 3. Es importante precisar los tiempos para abordar cada tema, si se considera necesario buscar la información fuera del lugar de trabajo o entrevistar a otras personas (ejemplo: autoridades de la comunidad, maestros, productores, etc.) que no están trabajando en el taller, pueden salir a obtener la información. Al finalizar el*

diálogo e integrada la información, se dan por concluido los trabajos de este punto.

4. La información de los grupos se presenta en plenaria a fin de socializar y vislumbrar la problemática y las posibles propuestas de solución.

—Al finalizar la plenaria se hace el resumen de las problemáticas y las posibles soluciones, se priorizan las más importantes —continuó Patricia—. Para concluir se definen las acciones y se proponen responsables de realizarlas. El desarrollo de este punto requiere la realización de un segundo taller que implique el uso de la técnica del árbol de problemas y de soluciones, y posteriormente la técnica de matriz de priorización de problemas y soluciones, miren aquí está:

Después del taller:

El equipo de trabajo descarga al facilitador o a quien(es) considere conveniente que realice la relatoría del taller o bien se sistematiza la información obtenida y sirve como banco de datos para la elaboración de proyectos u otros cursos.

—Claro —dijo Macario— como resultado de la combinación de todas las técnicas se sabrá qué hay, cuánto hay, dónde está y qué estado guarda actualmente, así sabremos cuáles problemas se identifican y permitirá conocer las potencialidades que tiene para el encuentro de soluciones.

—Bueno entonces estamos de acuerdo en que el diagnóstico del entorno permitirá vislumbrar acciones para la conservación, mejoramiento y aprovechamiento sustentable de los recursos naturales y la infraestructura con que cuenta la comunidad y la que hace falta. Con estos datos se fortalece el momento de la planificación y podemos tener claro con qué contamos.

—Y sobre todo —concluyó Patricia—, sabremos qué piensa la comunidad, es decir, cuál es el rumbo que ellos quieren seguir después de analizar las problemáticas y en donde es conveniente la ayuda externa y dónde es conveniente la propia.

—Bien, les propongo que nos metamos a la biblioteca porque me está quemando el sol —les dije y reímos—. Primero es lo primero, comencemos con el Antes del Taller.

Y nos metimos de lleno a proponer los temas a desarrollar y asumir responsabilidades. El encargado de la biblioteca se acercó para

recordarnos que faltaban quince minutos para cerrar, el tiempo se había ido volando aquella tarde.

Los tres llegamos tarde a casa. Esa vez, por primera vez, fue no por disfrutar de excesos como solía hacerlo, sino compartiendo con otros el crecimiento interno. En mi cuarto colgué un poster de un árbol maya de la vida. Lo vi durante un largo tiempo. Esa elevación en el árbol, de lo terrenal a la morada de los dioses, al espacio de las ideas que transforman al mundo, ya que ellas son las que perduran eternamente, me hizo desear que ya fuera de día otra vez.

Esa noche me acosté pensando en la comunidad, dejé de lado el televisor y encendí la lámpara que tenía a un lado de la cama, tomé nuevamente las preguntas y empecé a repasarlas. De pronto un pensamiento me inundó ¿Cómo había llegado hasta aquí? La angustia y el temor de estar solo, lejos del hogar, se habían disipado, tenía la certeza que el trabajo creativo, honesto, productivo y responsable ocasionaba grandes satisfactores, aunque no siempre monetarios, pero bien valía la pena el esfuerzo para disfrutar de las emociones de la vida.

Recordé las palabras de mi viejo cuando salí de casa “recuerda hijo que la mejor carta de recomendación eres tú mismo”; hoy más que nunca lo

sentía tan cerca. La mejor de sus herencias fue enseñarme a vivir, por fin podía entender todas esas cosas.

Pensé en Patricia ¿cuántas veces no había tratado a mis compañeros más dedicados como nerds, como si fueran una clase de personas desadaptadas? Hoy sentí el orgullo de ser compañero de lo que despectivamente consideraba nerd, de un profesor nerd y de un viejo loco que sin más le daba de su tiempo y espacio a todos los que lo necesitaran.

¿Por qué habría perdido el orgullo de mis raíces? Pensé en Macario, maya Tzeltal ¿cuántas veces no menosprecié a los indígenas? Dolía reconocerlo, pero esto trajo consigo la cura, pues ahora sé que nuestras diferencias no son más que ideas implantadas por otros que quieren vernos separados. Mestizos, ladino e indígenas somos uno solo, somos lo mismo, seres humanos, un sólo corazón. ¿Quién Soy Yo? Soy lo que Hago, pensé mientras apagaba la luz de la lámpara. Son sus actos los que determinan al hombre.

Capítulo 11

Pasaron varias semanas desde que el proyecto empezó y por fin los resultados de la ardua labor daba frutos. Los resultados fueron procesados y ahora sabíamos lo que la comunidad necesitaba.

El último encuentro fue en casa del profesor Francisco. Volví a ver aquel letrero. Mi curiosidad se despertó. Pensé ¿a qué se refiere? debía preguntarle para salir de dudas.

Me sorprendió encontrar a Fray Carretera. Charlamos de la experiencia vivida en el taller, mientras esperábamos la llegada de Macario, pregunté por Patricia:

—Patricia no estará con nosotros, fue a ver a su familia, pero les envía saludos.

Fray y el profesor divagaban acerca de la sabiduría. Y les escuché discutir:

—¿A cuál sabiduría te refieres? —Cuestionaba el profesor—.

—En mi opinión la sabiduría humana es sólo una, todo el conglomerado de saberes que la humanidad ha acumulado a través de su historia, venga de donde venga —dijo Fray—.

—Crear, saber, conocer, la vieja triada, por cierto la epistemología es su motivo de estudio en la actualidad —dijo a su vez el profesor—.

Escuché en silencio, recordando axiomas que la gente de la comunidad uso durante el taller “de tus mayores aprende en silencio” mientras que ellos decían “El silencio es oro y la palabra es plata, no hables de lo que no sabes” a lo que el otro reviraba “practica el silencio de los sabios jamás el de los cobardes”, ahora sabía que además de los ancianos, alguien más era el responsable de que se refirieran de esa forma.

La llegada de Macario interrumpió la charla y mis pensamientos.

—Disculpen la demora, tuve que transbordar de carro ya que la camioneta se descompuso a medio camino y hubo que esperar a que llegara otra.

Fray jaló una silla y se la ofreció a Macario y de inmediato retomó la charla de la experiencia vivida en la comunidad con el taller de diagnóstico participativo.

Macario venía con un mundo de preguntas ¿identificación plena de los problemas? ¿Cuáles son problemas raíz y cuáles problemas efecto? ¿A qué procesos dan lugar estos problemas?

Fray levantó la mirada, después de pensar su comentario dijo:

—Antes que nada debes recordar que un problema es aquello que mediante nuestra intervención podemos solucionar, no debes confundirlo con los hechos de la realidad, pues estos son una condición dada que no podemos modificar. Se los dije antes, un problema mal planteado indudablemente conduce a soluciones erróneas. Toda actividad económica productiva que el hombre realice, genera problemas, es natural que así sea en cualquier ámbito, y nosotros, que nos encontramos en las comunidades rurales, debemos estudiar los que se generan en ellas. Por lo tanto, el problema no es que la gente no hable español, esto es un hecho y no lo podemos modificar. Otro hecho es que, por ejemplo la comunidad de Aurora Grande, esté asentada en una región montañosa cuyos desniveles son accidentados, ya que es una condición dada geográficamente y no es posible modificar. Otro hecho es la escasez de agua en las zonas áridas ya que éste es un atributo de estas zonas, es un hecho. El problema en todo caso será el mal uso, manejo o administración del recurso agua —finalizó—.

—La técnica del árbol de problemas es muy buena para estudiar las problemáticas que se generan en las comunidades y no sólo me refiero a las rurales, también a la comunidades de intereses, como la comunidad universitaria —dijo el profesor— se construyen a partir de los problemas

detectados durante el diagnóstico y los otros que van surgiendo y vertiéndose durante el ejercicio. El punto central se ubica en determinar cuáles son problemas de raíz y cuáles son efecto, considerando lo que ya hemos dicho acerca de no confundir los problemas y los hechos. Pero también es importante comprender que no debemos confundir el problema con la solución. Por ejemplo, en el ámbito de la vialidad y tránsito un problema puede identificarse y redactarse correctamente como “en esta esquina ocurren muchos accidentes” y no “en esta esquina hace falta un semáforo” pues ésta es ya una solución.

Fray tomó una hoja y dibujó lo que parecía un árbol y agregó:

—La delimitación de la problemática también es muy importante, para precisar esto habrá que decidir cuál es el problema central que analizamos, qué aspectos son los que necesitamos conocer de ese problema y qué podemos investigar —dijo a la vez que escribía en el tallo de su dibujo “Problema central” —. De ella derivan la selección de los problemas en raíz y efectos —y los escribió tanto en las raíces dibujadas como en la copa del árbol—. Los problemas raíz son la causa que mantiene el problema central estudiado y se diferencian del otro porque los problemas efectos derivan del problema central. Por ejemplo —dijo mientras volvía a escribir en el papel—, si delimitamos nuestra

problemática central en la alta prevalencia de diarreas en los niños de la comunidad, nuestra investigación mostrará que el origen de ello puede estar en la falta de higiene, en la desnutrición infantil, en la contaminación del agua de beber y otros más, la consecuencia de esta alta prevalencia será que los niños dejen de ir a la escuela, alta mortalidad y morbilidad. Los problemas también interactúan y se fortalecen a sí mismos, por eso es importante encontrar la relación estrecha entre ellos. Cuando analizamos así la problemática, nos ayuda a concentrarnos en atacar los problemas de raíz y resolver el resto de la problemática por sí.

—Con esta metodología —dijo el profesor— podemos concentrar nuestra energía en la solución de la raíz y no perder el tiempo y recursos buscando solucionar problemas que son la consecuencia de otros.

Fray y el profesor se miraron e interrumpieron su discurso para darnos un momento para asimilar sus comentarios, casi tan complejos como los usados en su discusión anterior.

Mirábamos la hoja que Fray había utilizado y pensé en la problemática de la comunidad y en la forma en que ellos mismos habían propuesto resolverla, todo era cuestión de despertar una sensibilidad a las necesidades básicas.

Antes de irnos, el profesor me devolvió una carpeta en donde los resultados de la investigación estaban plasmados.

—Toma Pablo, ahora es momento de redactar un documento en donde punto por punto vayas dilucidando lo que se hizo. Creo que los apuntes de tu libreta son bastante atinados, quizá plasmarlos podría ayudar a más de uno a realizar un trabajo similar ¿no crees? Tenemos una noticia más para ustedes. Querido amigo ¿nos haces el honor?

—Hay un programa piloto en el que se están realizando apoyos a proyectos comunitarios, un amigo nuestro quiso saber del proyecto y entusiasta, ayudará para que se lleve a cabo. Es justo que tengan una recompensa por el esfuerzo. Aquí su maestro los ayudará para que cumplan las formalidades ¡Felicidades! hicieron un buen trabajo.

Cuando salimos de ahí, mi corazón latía muy acelerado, todo salió mejor de lo imaginado; me despedí de Macario con mucho entusiasmo por comenzar otra etapa del proyecto.

Ya en la tranquilidad de la soledad, revisé los apuntes que el profesor hizo en mis resultados de la investigación. La primera hoja decía “Eres lo que eres por decisión propia”.

Camino a casa pensé en Macario, admiré su disciplina, el compromiso con su comunidad, la entrega y dedicación a su propio desarrollo y sin

querer lo relacioné con esas palabras. Pensé entonces que sólo Yo puedo determinar mi presente, las bases de mi futuro. El pasado ha quedado atrás, todas mis decisiones son importantes, entonces Yo soy importante y soy lo que hago. Acción, es la palabra mágica.

Capítulo 12

Di un sorbo al café que la mamá de Macario nos preparó, eran las cinco de la mañana del tres de mayo, los animalitos revoloteaban a nuestro derredor como desperezándose para iniciar el día, el calor del fogón calentaba mi cuerpo. Qué tranquilidad sentía en aquel momento, pensé en que ese debe ser el fin último de la vinculación, encontrar la paz, la armonía, la felicidad de mi corazón, en otras palabras la satisfacción plena de haber cumplido no sólo con la comunidad sino conmigo mismo.

La casa de Macario, que había compartido conmigo para dormir, me parecía la imagen de la fraternidad. Veía el rostro de Patricia a contra luz del fuego que salía del fogón y me parecía el rostro de alguien que celebraba el encuentro con la vida.

Un día antes dimos la noticia de que el proyecto de salud sería apoyado con recursos económicos, lo cual fue recibido con gran entusiasmo por la comunidad, coincidentemente era la celebración del inicio del ciclo de siembras, el día de la santa cruz para algunos, y fuimos invitados para celebrar la ceremonia.

Teníamos que estar de madrugada, así que esa noche dormí profundamente y desde muy temprano, para poder llegar a tiempo a cada

del profesor y no retrasar al equipo. Aún era de noche cuando emprendimos el viaje, a mitad del camino una silueta nos hizo parada, era Fray Carretera que nos esperaba envuelto en una frazada, se sumó a mí en el asiento trasero del coche. Patricia lo recibió con un arroz con leche que nos compartió a todos.

Llegamos a la comunidad y de inmediato nos trasladamos al sitio sagrado de la celebración a cuatro kilómetros de la comunidad en la montaña. Cuando llegamos todo estaba dispuesto, en medio de un claro del bosque se encontraba el círculo sagrado cubierto de juncia y dividido en cuatro líneas por flores de diversos colores, el humo del incienso impregnaba el ambiente.

Una línea dirigida al oriente, por donde nace el sol, era de color rojo y en el extremo había dos velas del mismo color. Al norte otra línea con flores blancas y al final dos velas de color blanco, al otro extremo flores amarillas y dos velas del mismo color y hacia el poniente eran de color negro. En el centro del círculo sagrado, había un círculo más pequeño, formado con velas verdes y azules que simbolizaban la tierra y el cielo.

Mariano, un joven estudiante de Desarrollo Sustentable de mi universidad, hablaba el tzeltal y me explicó lo que representaban cada una:

—Las flores y velas rojas simbolizan el inicio de la vida que nace junto al sol de oriente y las negras el ocaso de la vida, “nacimiento, vida y muerte” la triada que todo ser humano recorre en su caminar por la vida al igual que el sol. En los otros extremos, al norte, el lugar por donde fluye lo frío de color blanco, mientras el color amarillo del sur simboliza el calor de la vida.

Por todo el círculo había flores, frutos y semillas de diversos colores, las de color rojo dirigidas hacia el extremo oriente coincidiendo con las velas del mismo color, los de color blanco hacia la parte del círculo que tenía las velas blancas, la amarillas a las que correspondía con las velas amarillas, las negras de igual forma dispuestas. Macario fue el encargado de tocar el caracol para dar inicio a la ceremonia.

Las mujeres se situaron hacia el norte y los hombres nos colocamos alrededor del círculo. El principal ordenó que todos los presentes nos dirigiéramos hacia la salida del sol y alzando las manos pidió que la ceremonia fuera aceptada, para que sus solicitudes fueran tomadas en cuenta, dijo oraciones en tzeltal y finalmente agradeció al eterno. Nos hincamos en un momento de meditación para luego besar la tierra.

Enseguida el grupo de músicos tocó una melodía mientras girábamos hacia el norte, donde se procedió de igual forma. Otra melodía tocó y

giramos al sur, para finalmente encontrarnos con el poniente, donde se había dispuesto una cruz y pebeteros con incienso que simbolizaban la puerta de entrada al círculo de la muerte. En cada giro Macario hacía sonar el caracol.

La atmósfera de respeto al momento que se vivía fue más profundo de lo que nunca viví, por primera vez comprendí el simbolismo y el papel que juega en la formación de los seres humanos, cuando construyen su cultura.

Imaginé a los primeros humanos haciendo lo propio en las cuevas y sitios sagrados, a las diferentes civilizaciones que construyeron pirámides para hacer sus propios rituales, a los cristianos y sus símbolos. A los miles de años que la humanidad tenía practicando sus ritos, paganos o no, al fin de cuentas religiones del mundo que tratan de servir de guías en el desarrollo de los humanos.

El diálogo de saberes me enseñó a comprender que nadie es portador de la verdad absoluta, incluso la ciencia, que si bien se basa en evidencias para sustentar sus dichos, en el mundo de las creencias no es necesariamente así. Comprendí por qué la sabiduría humana se conforma de ambas y las conjuga en un todo, nada es excluyente.

Comprendí el letrero de la casa del Profesor Francisco, la duda razonable, la duda que te motiva a la investigación no es otra más que la duda filosófica. “Todo nace de una duda, de una pregunta” nos dijo Fray Carretera. Entendí que soy Yo quien debe dilucidar sus propias dudas para resolverlas, que la verdad es un templo que debe ser construido en mi fuero interno, a quien llamó ahora mi templo de la sabiduría, de donde conjugó experiencia y conocimiento para compartir con los demás.

Terminada la ceremonia nos trasladamos a la comunidad donde transcurrió todo un día de fiesta, baile, comida, música y alegría.

La llegada de Macario, el profesor Francisco y Fray Carretera me sacó de mis pensamientos. Miré a Patricia y agradecí que fueran mis compañeros en este viaje.

Con todos ellos sentados alrededor del fogón, saboreando el delicioso olor del café que inundaba la habitación, comenzó un nuevo día, para mí era más. Mi vida era ahora más sencilla porque aprendí a vivir el presente, procurando cambiar todo aquello que me permita vivir con dignidad y honor. Ese es el verdadero progreso.